



## **Carta a Lizardo**

**Juan Bautista Aguirre**

Carta a Lizardo persuadiéndole que todo lo nacido  
muere dos veces, para acertar a morir una

¡Ay, Lizardo querido!  
si feliz muerte conseguir esperas,  
es justo que advertido,  
pues naciste una vez,  
dos veces mueras.  
Así las plantas, frutos y aves lo hacen:  
dos veces mueren y una sola nacen.

Entre catres de armiño  
tarde y mañana la azucena yace,  
si una vez al cariño  
del aura suave su verdor renace:  
¡Ay flor marchita! ¡ay azucena triste!  
dos veces muerta si una vez naciste.

Pálida a la mañana,  
antes que el sol su bello nácar rompa,  
muere la rosa, vana  
estrella de carmín, fragante pompa;  
y a la noche otra vez: ¡dos veces muerta!

¡oh incierta vida en tanta muerte cierta!

En poca agua muriendo  
nace el arroyo, y ya soberbio río  
corre al mar con estruendo,  
en el cual pierde vida, nombre y brío  
¡Oh cristal triste, arroyo sin fortuna!  
muerto dos veces porque vivas una.

En sepulcro suave,  
que el nido forma con vistoso halago,  
nace difunta el ave,  
que del plomo es después fatal estrago:  
Vive una vez y muere dos: ¡Oh suerte!  
para una vida duplicada muerte.

Pálida y sin colores  
la fruta, de temor, difunta nace,  
temiendo los rigores  
del noto que después vil la deshace.  
¡Ay fruta hermosa, qué infeliz eres!  
una vez naces y dos veces mueres.

Muerto nace el valiente  
oso que vientos calza y sombras viste,  
a quien despierta ardiente  
la madre, y otra vez no se resiste  
a morir; y entre muertes dos naciendo,  
vive una vez y dos se ve muriendo.

Muerto en el monte el pino  
surca el ponto con alas, bajel o ave,  
y la vela de lino  
con que vuela el batel altivo y grave  
es vela de morir: dos veces yace  
quien monte alado muere y pino nace.

De la ballena altiva  
salió Jonás y del sepulcro sale  
Lázaro, imagen viva  
que al desengaño humano vela y vale;  
cuando en su imagen muerta y viva viere  
que quien nace una vez dos veces muere.

Así el pino, montaña  
con alas, que del mar al cielo sube;  
el río que el mar baña;  
el ave que es con plumas vital nube;  
la que marchita nace flor del campo,

todo clama ¡oh Lizardo!  
que quien nace una vez dos veces muera;  
y así, joven gallardo,  
en río, en flor, en ave, considera,  
que, dudando quizá de su fortuna,  
mueren dos veces por que acierten una.

Y pues tan importante  
es acertar en la última partida,  
pues penden de este instante  
perpetua muerte o sempiterna vida,  
ahora ¡oh Lizardo! que el peligro adviertes,  
muere dos veces porque alguna aciertes.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)